

***“Santa Teresa del Niño Jesús,  
copatrona del Apostolado de la Oración. Actualidad de su mensaje”***  
**Encuentro Nacional de la RMOP, Madrid 13 de septiembre 2022**  
**José María Alsina Casanova**

Agradezco mucho la invitación del director nacional de la RMOP, D. David Fornieles a ofrecer esta conferencia en el marco del encuentro nacional que tiene como lema: "Un solo corazón: caminar juntos en la Iglesia desde el Corazón de Cristo".

El tema que se me ha propuesto: “Santa Teresa del Niño Jesús, copatrona del Apostolado de la Oración. Actualidad de su mensaje”, se sitúa en el contexto de la próxima celebración el día 2 de Enero de los 150 años del nacimiento de Santa Teresita.

Para mi exposición me refiero como marco a la carta que el prepósito general el P. Kolvenbach escribió el 25 de Marzo de 2004 comunicando al APOR que la Congregación para el Culto Divino y los sacramentos había dado su consentimiento a su solicitud para que Santa Teresa del Niño Jesús fuera nombrada segunda patrona junto a San Francisco Javier del Apostolado de la Oración.

En su escrito el P. Kolvenbach se refiere a tres aspectos: el vínculo que Santa Teresita tuvo con el Apostolado de la Oración; y los dos aspectos específicos del APOR que acompañaron el camino espiritual de la santa: su oración por las intenciones del Papa, y su comprensión de la devoción al Corazón de Jesús en la que bebió su vocación misionera

Después de un preámbulo breve en que me refiero a los dos primeros puntos, me extenderé en la comprensión que Santa Teresita tuvo del misterio del Corazón de Cristo, para tratar de iluminar la fuerza que tiene su mensaje para ayudarnos a vivir nuestra vocación en la RMOP como Apóstoles del Corazón de Cristo hoy en el Corazón de la Iglesia.

## 1.- Santa Teresita miembro del Apostolado de la Oración

El P. Kolvenbach explica que la razón más inmediata de su petición era el descubrimiento en los archivos del Carmelo de Lisieux del certificado de admisión en el Apostolado de la Oración, de la Srta. Teresa Martin con fecha del 15 de Octubre de 1885.

En el billete de admisión aparece como subtítulo del Apostolado de la Oración el nombre de “Liga de los Corazones” resumen del que le había dado el P. Ramière: “Santa Liga de los corazones unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas”.

El momento en el que se afilia Teresa es el de plena expansión de esta obra que prendía como un reguero de fuego de amor al Corazón de Jesús en millones de almas y que iría preparando el ambiente que propiciaría la Consagración del mundo al Corazón de Jesús por el Papa León XIII en el año 1899.

El gran impulsor, apóstol y teólogo del Apostolado de la Oración el P. Henri Ramière, S.I., había fallecido un año antes el 3 de Enero de 1884.

Teresa era miembro de primer grado, para lo que era necesario el cotidiano ofrecimiento de obras al Divino Corazón de Jesús.

La fórmula del ofrecimiento diario de obras era muy sencilla, pero total. Se hacía ofreciendo toda la jornada por las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María: "Divino Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco mi jornada por todas tus intenciones".

Hasta que punto el espíritu del Apostolado de la Oración había prendido en la pequeña Teresa nos lo puede dar a conocer lo que le dice a uno de sus hijos espirituales misioneros, el P. Belliere: "Desde mi niñez he soñado con combatir en los campos de batalla. Cuando comencé a estudiar la historia de Francia, el relato de las hazañas de Juana de Arco me entusiasmaba; sentía en mi corazón el deseo y el ánimo de imitarla; me parecía que el Señor me destinaba a mí también a grandes cosas. Y no me engañaba. Sólo que, en lugar de una voz del cielo invitándome al combate, yo escuché en el fondo de mi alma una voz más suave y más fuerte todavía: la del Esposo de las vírgenes, que me llamaba a otras hazañas y a conquistas más gloriosas. Y en la soledad del Carmelo he comprendido que mi misión no era la de hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones"<sup>1</sup>

El P. Kolvenbach nos va a referir dos elementos importantes que muestran la impronta con la que había marcado su pertenencia al APOR.

En primer lugar, ya había indicios de que Santa Teresa había conocido el Apostolado de la Oración. En sus últimas notas autobiográficas (junio-julio 1897) decía: «Deseo ser hija de la Iglesia como lo fue nuestra Madre Santa Teresa, y orar por las intenciones de nuestro Santo Padre el Papa, sabiendo que ellas abrazan todo el universo... así me uno espiritualmente a los misioneros que Jesús me ha dado por hermanos»;

Y sigue Kolvenbach: "más el saber que fue miembro del Apostolado de la Oración desde la edad de doce años la convierte en «una santa del Apostolado de la Oración». Como miembro de este, la joven Teresa oró sin duda por las intenciones que eran encomendadas cada mes a los miembros de la asociación. En efecto, una nota que acompaña su documento de admisión da fe de que las hojitas con las intenciones eran llevadas cada mes por una voluntaria a los Buissonnets, la casa paterna de Teresa

El segundo aspecto en el que se centra el P. Kolvenbach es como Santa Teresita comprendía la devoción al Corazón de Jesús. En su carta, Kolvenbach, cita el escrito de Teresa a Celina del que se desprende su particular comprensión de este misterio. Escribe Teresa: "Rézale mucho al Sagrado Corazón. Tu bien sabes que yo no veo el Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo pienso que el Corazón de mi esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él y por eso le hablo en la soledad de ese delicioso Corazón a Corazón, a la espera de llegarlo a comprenderlo cara a cara".

Por su importancia vamos a detenernos en esta exposición en este aspecto tratando de asomarnos a una respuesta que lógicamente podría ser mucha más amplia de como Santa Teresita entendió el misterio del Corazón de Jesús

---

<sup>1</sup> Cta. 224. (25 de Abril 1897). Al abate Bellière.

## 2.- ¿Cómo entiende Santa Teresita el misterio del Corazón de Jesús?

En repetidas ocasiones escuché a mi maestro el Dr. Francisco Canals Vidal decir: “tenemos que pensar qué quería decir Santa Teresita cuando se refería a que no veía el Sagrado Corazón como todo el mundo”.

Santa Teresita parece hacer referencia al ambiente religioso en el que proliferaban los aspectos más externos de la devoción al Corazón de Jesús (la imagen física del Corazón, las peregrinaciones multitudinarias, ciertas expresiones doloristas de explicar la reparación, etc....) y que le distraían de la relación personal con el Corazón de Jesús.

Teresa vuela más alto y quiere mostrarnos desde su propia experiencia como entiende el misterio del Corazón de Cristo, misterio que ella desvela y resume en su expresión: “Coeur a Coeur. Corazón a Corazón”.

### 2.1 “Dios mío te amo”

A las siete y algunos minutos de la tarde del jueves 30 de septiembre de 1897 Santa Teresita pronunciaba éstas sus últimas palabras antes de encontrarse para siempre con el Dios al que tanto había amado en esta vida. Son la síntesis de toda su vida.

La centralidad del misterio de Dios es la característica fundamental de su doctrina. Como han apuntado especialistas de gran calado en el estudio de su obra, como De Meester, Eugenio del Niño Jesús, Lethel, Guy Gaucher..., la comprensión de su mensaje sólo es posible desde una perspectiva teológica. Frente al peligro de quedarnos en el valor de las pequeñas obras, de los sacrificios, incluso de la ofrenda del amor misericordioso, como centro de su mensaje es preciso subrayar que “en Teresa todo emana de su conocimiento de Dios”<sup>2</sup>.

El Papa Juan Pablo II señalaba que, en el corazón de su doctrina, se encuentra el misterio del Dios Trinidad, su Amor Misericordioso, que se expresa en la experiencia filial y se desarrolla en el amor de caridad a los hermanos. Sin embargo, como apunta más adelante el Papa, el centro de la enseñanza y de la experiencia espiritual de Teresa lo ocupa Jesús<sup>3</sup>. Por su parte, Benedicto XVI se preguntaba: “¿Cuál es ese Amor que colmó toda la vida de Teresa, desde su infancia hasta su muerte? Queridos amigos- respondía el Papa- este Amor tiene un rostro, tiene un nombre: ¡es Jesús! La santa habla continuamente de Jesús”<sup>4</sup>.

Su conocimiento de Dios brota precisamente de una relación personal con Jesucristo<sup>5</sup>. Hablar del Corazón de Jesús en Teresa es situarse en el centro del misterio de la Encarnación. En su nombre de religión “Del Niño Jesús y de la Santa Faz”, significando los misterios de su nacimiento y de su Pasión, se nos descubre la centralidad evangélica de su doctrina. En ella la infancia espiritual se aprende en el conocimiento de Jesús, en el seguimiento de Jesús, en la imitación

---

<sup>2</sup> Eugenio del Niño Jesús, *Tu amor creció conmigo*, Ed. Espiritualidad, Madrid 2001, p. 59.

<sup>3</sup> Juan Pablo II, *Carta Apostólica Divini Amoris Scientia*.

<sup>4</sup> Benedicto XVI, *Audiencia General*, 6 de abril 2011.

<sup>5</sup> La experiencia de nuestra carmelita se nutría en su formación del Carmelo en la que la humanidad de Cristo se presenta desde su reformadora, Santa Teresa de Ávila, como camino seguro para la transformación del alma. El amor a Jesús aprendido en la escuela de San Francisco de Sales, por su tía visitandina y su madre, había calado profundamente en ese amor tierno y profundo a Jesús de Teresa desde niña.

de Jesús. Pío XII, con ocasión de la consagración de la basílica de Lisieux en el año 1954, afirmó que Teresa había penetrado con su doctrina en el corazón mismo del Evangelio «De Teresa de Lisieux se puede decir con seguridad que el Espíritu de Dios permitió a su corazón revelar directamente a los hombres de nuestro tiempo el *misterio fundamental*, la realidad del Evangelio (...). El "caminito" es el itinerario de la "infancia espiritual"<sup>6</sup>.

El Evangelio para Santa Teresita es "el libro de la vida" y por eso no duda en afirmar: "Puesto que Jesús ha ascendido a los Cielos, no puedo seguirle sino a través de las huellas que dejó, pero ¡qué luminosas son y qué perfumadas! Sólo tengo que poner los ojos en el Santo Evangelio y, en seguida, respiro los perfumes de la vida de Jesús y sé de qué lado correr... No es al primer lugar sino al último que me lanzo; en lugar de adelantarme con el fariseo, repito, llena de confianza, la humilde oración del publicano, pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena, su asombroso o, más bien, su amorosa audacia que encanta el Corazón de Jesús seduce al mío"<sup>7</sup>.

El Corazón de Jesús para ella es la respuesta a la necesidad que el corazón del hombre tiene de un Dios que hable su lenguaje, que comparta su misma suerte, que responda a la sed de amar y de ser amado. La Encarnación se presenta para Teresa como una "necesidad del corazón". Así lo expresa en su Poesía al Sagrado Corazón:

Necesito un corazón ardiendo de ternura  
Manteniendo mi apoyo sin ningún retorno,  
Amar todo en mí, incluso mi debilidad ...  
No dejarme día y noche.  
No pude encontrar ninguna criatura  
Que siempre me amó, sin morir jamás  
Necesito un Dios tomando mi naturaleza  
¡Convertirse en mi hermano y poder sufrir!

Me escuchaste, único amigo que amo  
Para deleitar mi corazón haciéndote mortal  
¡Derramaste tu sangre, supremo misterio! ...  
Y todavía vives para mí en el Altar.  
Si no puedo ver el brillo de tu rostro  
Escuchar tu voz llena de dulzura  
Puedo, oh, Dios mío, vivir por tu gracia  
¡Puedo descansar en tu Sagrado Corazón!<sup>8</sup>

## 2.2.- "Él es sólo Amor y Misericordia"<sup>9</sup>

En segundo lugar, en ese "Corazón a Corazón" es donde descubre Teresa, que Jesús, Verbo encarnado, es la manifestación del amor Misericordioso de Dios. El "conocimiento interno de Cristo" le lleva progresivamente al descubrimiento de este amor como principio y fundamento de toda la economía divina. Para Teresa, el Corazón de Jesús es el rostro de la Misericordia Divina. Contemplando los pasos de Jesús en el Evangelio descubre que "es propio del amor abajarse"<sup>10</sup>. Para ella la Misericordia es un movimiento del amor que en Dios se manifiesta en

---

<sup>6</sup> Pío XII, *Radiomensaje con ocasión de la Consagración de la Basílica de Lisieux*, 11 de Julio de 1954.

<sup>7</sup> Ms C, 36v.

<sup>8</sup> PN 23

<sup>9</sup> Cf. Cta. 266. (25 de agosto de 1897) Al abate Bellière

<sup>10</sup> Ms A, 2v<sup>o</sup>.

hacerse para nosotros “el lirio de los valles”<sup>11</sup>. Sin embargo, la imagen en la que Teresa descubre el rostro, el Corazón Misericordioso de Jesús es la del ascensor. En junio de 1897 realiza este descubrimiento que es fruto de una búsqueda, de un deseo: “Usted Madre, sabe bien que yo he deseado ser santa” (dice al inicio del Manuscrito C dedicado a la Madre María de Gonzaga). La santidad para Teresa es comparada con la ascensión a una montaña, en la cima está el Amor... pero ella debe ser un “granito de arena”. A pesar de la constatación de su debilidad para alcanzar esta meta, ella continúa su búsqueda: “En vez de desanimarme, me dije a mi misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad”. La imagen del ascensor aparece como luz que la va a guiar en su nuevo camino que ya no consistirá en subir, sino en dejarse llevar.

“Entonces busqué en los libros sagrados algún indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y leí estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: el que sea pequeñito, que venga a mí. Y entonces fui adivinando que había encontrado lo que buscaba. Y queriendo saber, Dios mío, lo que harías con el pequeñito que responda a tu llamada, continué mi búsqueda, y he aquí lo que encontré: Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré. Nunca palabras más tiernas ni más melodiosas alegraron mi alma. ¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más [...]”<sup>12</sup>.

Estamos en el corazón de la doctrina de Santa Teresita. La misericordia que tanto le atrae es la del Corazón de Jesús<sup>13</sup>. Jesús “su director”<sup>14</sup> la instruye y esta revelación de su Misericordia le lleva a Teresa a una respuesta de amor. El amor, como explica Santo Tomás, tiene la característica de la reciprocidad<sup>15</sup>. Por parte del hombre la respuesta exige dos condiciones. La primera, Teresa nos dice: “Tengo que seguir siendo pequeña”<sup>16</sup>. Todo su trabajo consistirá en “amar su pequeñez y su pobreza”<sup>17</sup>. Esta es la respuesta que entiende que le pide Jesús: “para ser víctima de amor, es preciso consentir en permanecer siempre pobre y sin fuerza”<sup>18</sup>. La segunda condición por parte del “niñito” se realiza en la actitud de la confianza y el abandono. En 1896, en el penúltimo año de su vida le escribe a su hermana María del Sagrado Corazón: “Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina de amor. Ese camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre”. Esta relación particular de Teresa con Jesús le lleva a exclamar: “Junto a ese Corazón se aprende la valentía, y sobre todo su confianza”<sup>19</sup>.

Teresa se vuelca de una manera particular a hablar de la Misericordia del Corazón de Jesús ante las tentaciones que le confiesa uno de sus “hermanos” misioneros:

---

<sup>11</sup> Expresión de Cant. 2,1. Utilizada en repetidas ocasiones por Teresa para referirse a la Jesús en el misterio de su abajamiento, Encarnación. P.e : Cta. 141 (25 de Abril de 1893) a Celina. Cta. 142,2v (6 de julio de 1893) a Celina.

<sup>12</sup> Ms C, 2v-3r

<sup>13</sup> Cta. 247. (21 de junio de 1897). Al abate Bellière.

<sup>14</sup> Cf. Ms A, 71r<sup>o</sup> y 80 v<sup>o</sup>

<sup>15</sup> STh., II-II, q.3 a.1.

<sup>16</sup> Cta. 197 (17 de septiembre de 1896) A Sor María del Sagrado Corazón

<sup>17</sup> Id.

<sup>18</sup> Cf. Id.

<sup>19</sup> Cta. 200 (octubre de 1896). A Sor María San José.

“¡Ah! mi querido hermanito, como también me ha sido dado comprender el amor del Corazón de Jesús, te confieso que ha alejado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla, me lleva a no apoyarme nunca en mi fuerza que es solo debilidad, pero más aún este recuerdo me habla de misericordia y amor»<sup>20</sup>

### 2.3.- “Amar y hacer amar a Jesús”.

“Amar a Jesús y hacerle amar”<sup>21</sup>. Esta expresión referida en la carta que escribe al Abate Bellière el 24 de febrero de 1897<sup>22</sup> es la mejor síntesis de su camino espiritual, del deseo que animó sus pasos en la tierra y que, como profetizó, ella sigue infundiendo, desde el cielo, en el corazón de una legión de almas pequeñas.

Hay una imagen a la que siempre recorro para explicar con sencillez la devoción al Corazón de Jesús y que se la oí a nuestro arzobispo D. Francisco: la relación que con el Corazón de Jesús tienen los dos movimientos del corazón físico: el más personal e íntimo (sístole- aparecerían ahí el elemento de la reparación (significado en la fiesta del Corazón de Jesús) y el universal o misionero (diástole) que es el fruto de la consagración-significado en la fiesta de Cristo Rey.

En Santa Teresita esa relación “Corazón a Corazón” con Jesús revela estos dos elementos fundamentales de su Cristología espiritual. El aspecto más personal en ella se traduce en ese modo de reparar el amor, “complaciendo a Jesús”<sup>23</sup>, dejando que sus raudales de amor se desborden sobre la criatura por el abandono y la confianza. El aspecto más misionero está recogido en su expresión “amar y hacer amar a Jesús”, síntesis de su Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso. Y es precisamente, en este Acto en el que Teresa alcanza la cima de su camino y vocación en el Corazón de la Iglesia:

“El 9 de junio -explica en Historia de un Alma- fiesta de la Santísima Trinidad recibí la gracia de entender mejor que nunca cuánto desea Jesús ser amado”<sup>24</sup>.

Teresa ve que el Dios tan bueno que ella conoce se siente como violento -si hemos de hablar de Dios con nuestras pobres palabras- al no poder comunicar su amor a las criaturas, porque éstas no quieren “aceptarlo”. Dice Teresa a Dios: “[...] me parece que seríais dichoso si no hubieras de reprimir las oleadas de infinitas ternuras que hay en ti...”<sup>25</sup>

Por eso: “...me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar en mi alma las oleadas de ternura infinita que se hallan encerradas en ti, y que así llegue yo a ser Mártir de vuestro Amor, ¡Dios mío!”<sup>26</sup>.

Se trata de “un acto de Amor perfecto”, como dice la Ofrenda. En la Iglesia muchos fieles han amado a Dios por Dios mismo. Lo nuevo en Teresa es el matiz tan delicadamente personal de concebir esta ofrenda directamente, como un dar a Dios el gusto de no estar violentado sino de

---

<sup>20</sup> Cta. 247 (21 de junio de 1897). Al abate Bellière

<sup>21</sup> El simple «Jesús, te amo» que anima toda la obra teresiana es la llave que abre a todos los misterios de la teología. C. Fr-M. Lethel, *Théologie de l'Amour de Jésus. Ecrits sur la théologie des saints*, 12.

<sup>22</sup> Cta. 220.

<sup>23</sup> La expresión francesa “faire plaisir” expresa más exactamente el modo como Teresa entiende su relación con el Corazón de Jesús.

<sup>24</sup> Cf. Ms A, 84rº.

<sup>25</sup> Id.

<sup>26</sup> Or 6, Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso

actuar en total armonía con lo que a Él más le va, a saber, dejar a su Amor desbordarse sobre los hombres.

En concreto significará esta ofrenda aceptar por entero la voluntad del Señor vista como manifestación del Amor divino, no poner el amor sino en Dios, y contar particularmente con una inmensa participación en el sufrimiento como medio para salvar a los hombres, ya que el Salvador así realizó su obra.

El día de su muerte por la tarde, dirá la Santa: “Y no me arrepiento de haberme entregado al Amor”. Y un rato después: “Jamás hubiera creído que era posible sufrir tanto; jamás, jamás. No puedo explicármelo sino por los ardientes deseos que he tenido de salvar almas.”<sup>27</sup>

La relación de este Acto de ofrenda con el Corazón de Jesús la ha establecido la Santa misma. Es notable cómo ella, sin solución de continuidad, de la “Trinidad bienaventurada”, a la que se dirige al principio del Acto, pasa a hablar al Esposo, a quien ruega que permanezca en ella como en el tabernáculo y del cual dice que volverá con el cetro de la Cruz y que conserva en el cielo las llagas de su pasión.

En este Acto pedía la Santa a Dios que no la mirara sino “a través de la Faz de Jesús y en su Corazón ardiendo de Amor”. La finalidad de su vida la presentaba ella: “Quiero trabajar por vuestro solo Amor, con el único objeto de agradaros, de consolar a vuestro Sagrado Corazón y de salvar las almas que os amarán eternamente”<sup>28</sup>.

Es en este punto donde hunde sus raíces la vocación misionera de Santa Teresita.

### 3.- Actualidad de su mensaje

El P. Kolvenbach refiriéndose al aporte que Santa Teresita podía hacer al Apostolado de la Oración en este momento escribía:

“Conocer íntimamente al Señor y descubrir los sentimientos de su Corazón constituye precisamente el camino, recorrido por el Apostolado de la Oración durante las últimas décadas, presentando la devoción al Corazón de Jesús como una espiritualidad enraizada en la Escritura y centrándose, como lo hacía Teresa, en la persona amante de Jesús. La devoción al Corazón de Jesús no tiene, en efecto, otra finalidad que asemejarnos más a Él, confiados en el Padre y al mismo tiempo preocupados de los demás como Él.

Sus palabras finales las tomo como conclusión de las mías en el deseo que lo que les he podido decir les lleve a profundizar en este año en los escritos de Santa Teresita para mejor servir a la Iglesia desde nuestra vocación de miembros de la RMOP.

“La visión de Santa Teresa no dejará de hacer atractivo el Apostolado de la Oración a los cristianos del nuevo milenio, y de animarles a continuar el camino hacia la santidad en la vida cotidiana que han iniciado”

Muchas gracias

---

<sup>27</sup> UC, 30. 9

<sup>28</sup> Or 6, Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso